

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



“Influencia de la crianza parental en el aspecto socio - emocional de los niños y niñas con TDAH”

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Educación presentado por:

***Jessica Lucila Hurtado Ibañez
Jean Paul Sanchez Huanca***

Asesor
Mariana Gisella Montes Bravo

Lima, 2019

RESUMEN:

Consideramos de importancia que el docente esté informado y tenga conocimiento de diversos temas; uno de ellos es acerca del TDAH, y toda su implicancia, social y educativa. También es importante para construir una adecuada convivencia en el aula, tener entornos adecuados para la integración de niños y niñas con TDAH; además de la de sus padres por lo cual, es importante tener en cuenta la crianza que estos niños y niñas reciben, y con ello entender mejor su comportamiento. La pregunta problema de la presente tesina es: ¿Cómo influye el proceso de crianza parental en el aspecto socio-emocional de niños y niñas con TDAH en la escuela? El objetivo general de la misma es: *Explicar la influencia de los estilos de crianza parentales en los niños y niñas con TDAH dentro de su aspecto socioemocional en el ámbito escolar.* Y para ello existen dos objetivos específicos: *Describir los estilos de crianza parental en niños y niñas con TDAH* y, por otro lado, *Analizar el aspecto socioemocional de los niños y niñas con TDAH en el ámbito escolar.* Para desarrollar la misma se han tomado en cuenta la conceptualización del TDAH, los estilos de crianza parentales y, los aspectos social y emocional de los niños y niñas con TDAH. Las conclusiones de la misma es que los estilos de crianza influyen dentro de los aspectos socioemocionales del niño y niña con TDAH, ya que; al ser su primer ente socializador, serán fundamentales para la formación de su autoestima, autopercepción, empatía, entre otros aspectos. Y ello será cimiento de su interacción dentro de su ámbito escolar; es decir, un correcto estilo de crianza ayudará al niño o niña con TDAH a tener mejores habilidades dentro del ámbito escolar. El presente es una tesina elaborada para poder obtener el grado de bachiller dentro de la Facultad de educación de la Pontificia universidad Católica del Perú.

Palabras claves: TDAH; estilos de crianza parental; aspectos socio - emocional de los niños; autoestima y TDAH; empatía y TDAH; TDAH y escuela; percepciones del TDAH.

AGRADECIMIENTOS:

La presente tesina tiene por finalidad cumplir uno de los requisitos para poder obtener el grado de Bachiller dentro de la Facultad de Educación. Este es un logro importante para crecer profesionalmente, es un paso más; y uno de los últimos para poder culminar nuestra hermosa carrera. Por lo mismo ha sido un reto con un grado de dificultad considerable a superar; y por ello para realizarla hemos contado con el apoyo y ayuda de distintas personas. A continuación, nuestros sinceros agradecimientos:

JESSICA HURTADO:

En primer lugar, a Dios, fuente de inspiración en los momentos de angustias, aciertos, tristezas y alegrías que caracterizaron este arduo camino que hoy veo realizado. Agradezco al ser que me aconsejó y felicitó en cada paso de mi carrera y que hoy en día me protege desde el cielo, mi abuela, Graciela Aspiros de Hurtado. De igual manera, a mi familia, porque gracias a su unión y apoyo incondicional he podido superar momentos difíciles en mi vida y en la que hoy me hace más fuerte. Finalmente, agradezco a mis amigos en general, quienes han demostrado que su sinceridad, gratitud y comprensión son fuente de mi felicidad.

JEAN PAUL SANCHEZ:

En primer lugar, debo agradecer a mis padres, Irma y Rómulo, quienes siempre me apoyaron y estuvieron allí en los momentos más difíciles; de quienes he aprendido muchas cosas de las que se, y de las que podrían ser algunas de mis virtudes. De igual manera a mi abuelita Hilda, quien está a mi lado y a mis abuelos Cirilo y Cirila, que hoy desde el cielo sé que están cuidando para siempre; que de igual manera me enseñaron mucho de lo que se hoy. Por otra parte, a mi hermano, Ángel, mi compañero y mejor amigo desde siempre; y mi familia en general, tíos, tías, primos porque sé que aún están para apoyarme. Y finalmente a mis amigos, que son personas en las que puedo confiar y que fueron parte de este proceso de una u otra manera. A todos gracias.

De igual forma, de manera conjunta debemos de agradecer a nuestras asesoras, quienes nos apoyaron en todo este difícil, pero provechoso proceso. A quien fue nuestra primera

asesora Lucrecia Chumpitaz, por su ayuda en la elección del tema y los primeros cimientos de la presente tesina. Y por otro lado a Mariana Montes, ya que sin sus consejos y constancia no hubiésemos terminado el presente trabajo.

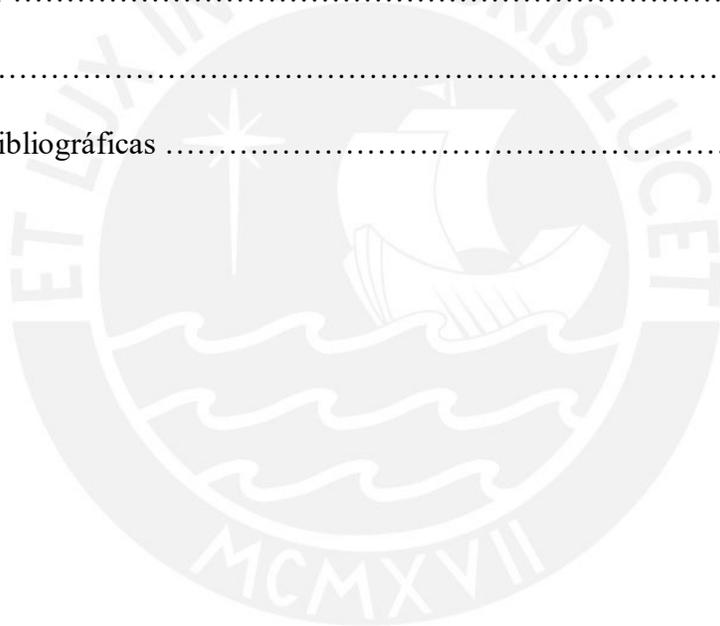
Finalmente, deseamos agradecer a todos nuestros profesores, los cuales han estado con nosotros desde el primer ciclo, porque gracias a sus enseñanzas, es que podemos lograr realizar el presente trabajo.



ÍNDICE:

Introducción.....	p.vii
Capítulo 1 Estilos de crianza parental en niños y niñas con TDAH.....	p.1
1.1 Estilos de crianza parental.....	p.1
1.1.1 Conceptualización de los estilos de crianza parental	p.1
1.1.2 Clasificación de los estilos de crianza parental	p.4
1.1.2.1 Estilo de crianza autoritario	p.4
1.1.2.2 Estilo de crianza democrático	p.5
1.1.2.3 Estilo de crianza permisivo	p.6
1.1.2.4 Estilo de crianza negligente	p.6
1.2 Caracterización de los niños y niñas con TDAH	p.7
1.2.1 Conceptualización del TDAH	p.7
1.2.1.1 Clasificación del TDAH	p.8
1.2.2 Principales atributos del TDAH en los niños y niñas	p.9
1.3 Estilos de crianza parental comunes en niños y niñas con TDAH	p.12
1.3.1 Características de los padres y madres con niños y niñas con TDAH	p.13
1.3.2 Estilos de crianza parental comunes en niños y niñas con TDAH	p.14
1.3.2.1 Estilo autoritario de crianza parental	p.15
1.3.2.2 Estilo permisivo de crianza parental	p.16
Capítulo 2 Influencia del proceso de crianza parental en el aspecto socio emocional en niños y niñas con TDAH y su interacción en la escuela	p.17
2.1 Aspecto social del niño y niña con TDAH	p.17

2.1.1 Comportamiento del niño y niña con TDAH	p.18
2.1.2 Percepción de la sociedad hacia el niño y niña con TDAH	p.20
2.2. Aspecto emocional del niño y niña con TDAH	p.21
2.2.1 Autoestima de los niños y niñas con TDAH	p.21
2.2.2 Empatía de los niños y niñas con TDAH	p.23
2.2.3 Respeto en los niños y niñas con TDAH	p.24
2.3 influencia de la crianza parental en el aspecto socio - emocional del niño y niña en el ámbito escolar	p.26
Conclusiones	p.29
Referencias Bibliográficas	p.31



INTRODUCCIÓN:

El trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), tiende a generar una influencia negativa dentro de la familia por diversos motivos; los cuales son escasamente investigados. Por ello es necesario conocer algunos aspectos dentro de las mismas, tales como los estilos de crianza parentales que reciben estos niños y niñas y las implicancias que traen, positivas y negativas; tanto en el plano social, como en el emocional estos niños y niñas.

La familia es el primer contacto social en la cual se van adquiriendo las primeras habilidades, hábitos, conductas, entre otros aspectos de las personas; los cuales funcionan como primer medio de socialización. Es aquí, en el cual los estilos de crianza parental influyen dentro de este proceso de adquisición. Debido a ello, nuestra pregunta de investigación es: *¿Cómo influye el proceso de crianza parental en el aspecto socio-emocional de niños y niñas con TDAH en la escuela?*

Estos estilos influyen además de lo social, los aspectos emocionales del niño. González, Bakker y Rubiales (2014), mencionan que los estilos de crianza parentales son variables y en donde el afecto, apoyo, control, comunicación, entre otros serán características básicas para determinar el estilo de crianza en el que se desarrolla la familia. Es decir, los padres de familia elaboran su estilo de crianza a medida que se dé la interacción en el afecto, comunicación, control y exigencias que se realice con sus hijos.

Finalmente, el presente tema es importante para construir una adecuada convivencia en el aula; ya que los docentes deben conocer estos aspectos para, de tal modo, crear un entorno adecuado con orientación e integración tanto hacia los padres como a los niños con TDAH. Es por ello que con la presente investigación deseamos dar a conocer acerca de la forma de crianza de los padres hacia los niños y niñas con el trastorno y con ello tener un panorama más amplio de estos niños y niñas.

El objetivo general de la investigación es el siguiente:

1. Explicar la influencia de los estilos de crianza parentales en los niños con TDAH dentro de su aspecto socioemocional e interacción en el ámbito escolar.

Para ello los objetivos específicos son:

1. Describir los estilos de crianza parental en niños con TDAH.
2. Analizar el aspecto socioemocional de los niños con TDAH en el ámbito escolar.

La metodología utilizada en la siguiente investigación es la documental. Esta es uno de los principales tipos de investigación y sumamente usada en ciencias sociales. El mismo es aquella que se realiza mediante la revisión de documentos tales como libros, revistas, periódicos, entre otras fuentes de confianza. De igual manera, se puede definir como aquella en la que se selecciona y recopila información bibliográfica, la cual se va a leer y criticar; esto nos ayudará a estudiar un fenómeno a través del análisis y la comparación de las fuentes.

La presente tesina cuenta con la siguiente estructura; en primer lugar, se abordará la conceptualización de los estilos de crianza y el TDAH, en consecuencia, se investigará de igual manera sobre los estilos de crianza parental más comunes en niños y niñas con TDAH. En segundo lugar; el aspecto social, y el aspecto emocional de los niños y niñas con TDAH y finalmente con ello, la influencia de la crianza parental en el aspecto socio - emocional de los niños y niñas con TDAH en su ámbito escolar.

CAPÍTULO. 1 ESTILOS DE CRIANZA PARENTAL EN NIÑOS Y NIÑAS CON TDAH

Este capítulo tiene como finalidad conceptualizar y tener una visión general, por un lado, de los estilos de crianza parental y por otro de las características del niño y niña con TDAH, puesto que ambos conceptos serán de suma importancia dentro de la presente tesina.

Para conseguir este objetivo, hemos organizado el contenido del capítulo en tres subpuntos. En el primer subpunto realizaremos una revisión teórica acerca de los estilos de crianza parental en niños y niñas; en donde se abordará el concepto, las características, la clasificación y factores que influyen en los estilos de crianza parental. En el segundo subpunto caracterizamos a los niños y niñas con TDAH en donde abordaremos la definición y los principales atributos del TDAH en los niños y niñas. Finalmente, en base a la revisión teórica realizada en los subpuntos desarrollados anteriormente, planteamos el tercer subpunto, estilos de crianza parental comunes en niños y niñas con TDAH, en donde planteamos características de los padres de niños y niñas con TDAH y los estilos de crianza más comunes según la investigación.

1.1 Estilos de crianza parental

En la presente se desarrollarán conceptos esenciales sobre los estilos de crianza parental, tales como la conceptualización de los estilos de crianza parental, para así poder tener en cuenta qué son estos y la importancia que tendrá dentro de la presente tesina; ya que se tomará en cuenta esta definición en constantes ocasiones. De igual manera es importante saber cuáles son estos estilos; por ello tendremos en cuenta la clasificación de los mismos y así poder identificarlos por las características principales de los mismos.

1.1.1 Conceptualización de los estilos de crianza parental

La crianza parental es el primer acto educacional y afectivo que se realiza entre padres, madres, hijos e hijas, el cual tiene diversos factores que ayudan a que el infante pueda desenvolverse en diferentes escenarios. Además, la crianza contribuirá al hallazgo

de la identificación del niño y niña, ya que se podrá identificar, construir y reforzar la personalidad que lo van definiendo, siendo resultado de las constantes interacciones que se manifiesta en distintos contextos, como en la familia, escuela, etc.

Según Izzedin y Pachajoa (2009), existen procesos psicosociales relacionados a la práctica de la crianza, los cuales son las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Con respecto a la práctica de crianza que se establecen en los padres y madres dependiendo de la forma en la que se relacione su hijo, ya que son los progenitores quienes se encargan de guiar al hijo para poder adaptarse y socializarse con sus pares. Sin embargo, al notar que no existe algún cambio, los padres establecerán normas y reglas específicas, con el fin que el infante se pueda desarrollar socialmente de manera efectiva. Es decir, los padres y madres suelen tomar medidas que ayuden a que sus hijos puedan expresarse con sus compañeros, profesores, etc., aunque los infantes no lo quieran de esa forma.

Con respecto a las prácticas de crianza, Izzedin y Pachajoa (2009), mencionan que la familia es la principal fuente en la que se desarrolla el niño y niña, puesto que son ellos con los que se realiza el primer contacto socializador, lo cual se formará dependiendo a las propias conductas que tienen los padres sobre los niños y niñas. Es decir, los infantes imitarán la forma en la que se desarrollen sus progenitores, ya sea en la forma en la que interactúan, comportan, etc.

Finalmente, Izzedin y Pachajoa (2009), mencionan las creencias sobre el proceso de crianza se caracterizan por las concepciones que tienen los padres acerca de cómo criar a un niño y niña. Según Aguirre (citado en Izzedin y Pachajoa 2009), afirma que estos conocimientos prácticos son recolectados por sus antepasados. Debido a que, la manera en la que crían a los progenitores será la misma o similar a la que se cría a sus hijos o hijas.

Asimismo, existen factores como la comunicación, control, apego, entre otros que los padres tienen hacia sus hijos y el alto o bajo nivel de madurez que desarrolle el infante, serán características recurrentes en los estilos de crianza. Según Ceballos y Rodrigo (citado en Izzedin y Pachajoa 2009), mencionan que los padres y madres emplean

ciertas estrategias de socialización con el objetivo de formar el comportamiento de sus hijos e hijas y estas acciones influyen en los estilos de crianza parentales.

Como hemos visto, las prácticas en el proceso de crianza, describen las conductas determinadas que usualmente tienen los progenitores para guiar a los niños y niñas hacia una forma de socializar con sus pares. En esa misma línea Higareda, Del Castillo y Romero, (2015), señalan igualmente la importancia de la crianza parental por el aspecto de la socialización, pues ellos indican que la primera socialización que realiza una persona es dentro de su núcleo familiar. Es por ello, que esto será una primera influencia e impresión para su estar en sociedad; convirtiéndose así en un modelo de comportamiento social.

Mayormente los progenitores no poseen un estilo de crianza específico o las pautas que realizan son discordantes a lo que se quiere mostrar. Según Torío et.al, (citado en Izzedin y Pachajoa 2009), mencionan que existen repercusiones sobre los niños y niñas ante los estilos de crianza elegida, ya que se modifica la conducta, comportamiento, adaptación social y emocional del niño y niña. Por ello, son los padres quienes funcionarán como nexo entre sus hijos y la sociedad en la que se desenvolverá.

Por lo que, es importante recalcar el papel que ejercen las concepciones sobre la crianza y las prácticas continuas de los padres. Según Solís-Cámara y Díaz (citado en Izzedin y Pachajoa 2009), mencionan que no siempre se relacionan, debido a que las creencias se refieren a seguir una serie de reglas para conocer la manera más eficaz de educar a los hijos, mientras que las prácticas detallan las conductas específicas que tienen los padres para guiar a sus hijos en dirección a una comunicación fluida con sus pares.

Frente a ello, consideramos que la crianza parental es la construcción que realiza los padres de familia hacia sus hijos. En ello, se debe tomar importancia al rol que cumple la forma en la que se cría a sus hijos, ya que estas pueden tener consecuencias en el futuro. Al ser la familia, la primera conexión que se realiza con el niño, es primordial conocer qué rasgos son las más adecuadas para su proceso de crianza en el niño.

1.1.2 Clasificación de los estilos de crianza parental

De acuerdo a lo desarrollado anteriormente, podemos señalar que no hay un solo modelo de estilo de crianza. Higareda, Del Castillo y Romero (2015), indican que hay distintas formas de poder clasificar los estilos de crianza, los cuales pueden ser por modelos y/o tipos de familias, por relación padre-hijo, patrones de conducta, entre otras. Sin embargo, de la misma manera se indica, que, a través de las diversas clasificaciones, se llega a un consenso, de los cuales se tiene como resultado cuatro estilos: autoritario, democrático, permisivo y negligente. Además, cada estilo de crianza tiene características distintas que las diferencian una de la otra y las cuales también determinan el comportamiento del niño y niña y su futuro crecimiento. A continuación, pasaremos a detallar cada uno de estos estilos.

1.1.2.1 Estilo de crianza autoritario

Baumrind (1971), señala que en el estilo autoritario se controla y evalúa el comportamiento del niño y niña en base a un modelo de conducta establecido. Por lo general, por una autoridad superior como pueden ser los padres. Dentro de este estilo la obediencia es un valor y una virtud de consideración positiva, por lo cual se inculca el respeto a la autoridad, el trabajo y el orden. Además, no existe una comunicación entre pares, pues lo que indica la persona de autoridad es quien ejerce el poder. Respecto a los efectos que causa en el niño con un estilo de crianza autoritario, es que este crecerá con inseguridades y dificultades para la realización de labores; esto sumado a la deficiencia de crear lazos de confianza con otras personas.

Ante ello, Higareda, Del Castillo y Romero (2015) indican que esa es la razón por la que los padres son estrictos, con normas claras y establecidas dentro y fuera del hogar, las cuales deben ser cumplidas sin objeción alguna por parte de los hijos, pues esto significa desobediencia para ellos. Es por ello que dentro de este estilo de crianza no se toman en cuenta necesariamente las necesidades del niño y niña.

Frente a este concepto, consideramos que el estilo de crianza autoritario es aquel en el cual los padres de familia muestran una autoridad superior frente al niño y niña con

normas y/o reglas de conductas sumamente estrictas, tal y como lo explican Baumrind (1971) e Higareda, Del Castillo y Romero (2015). Además, creemos que este estilo de crianza no es el más conveniente para un niño o niña, pues tal y como se explica, en ocasiones no se toma en cuenta las necesidades del niño o niña. Y también la severidad de las normas y reglas que se establecen dejan secuelas en el niño y niña, adicionalmente creemos que este estilo tiene una brecha muy corta entre crianza y maltrato hacia el niño y niña.

1.1.2.2 Estilo de crianza democrático

En este estilo, a diferencia del autoritario, Baumrind (1971), señala que en el estilo democrático el padre busca dirigir al niño o niña, pero de manera que se oriente al problema. Es aquí donde existe una comunicación correcta, con lo cual se busca compartir opiniones que orienten y mejoren la política de comportamiento. En este estilo de crianza se valoran la expresión voluntad propia del niño y niña para el cumplimiento de las normas; es decir, estas no son con un absoluto control por parte de los padres; lo cual significa que hay control sin restricciones, con lo cual existe una sensibilidad a la necesidad de los hijos. Se valoran sus cualidades actuales y se forman para una conducta futura.

Respecto a los niños y niñas que son criados con este estilo, se dice que son más propensos a obtener resultados positivos, pues estos son autónomos, independientes, además de contar con una buena autoestima. Esto se debe a que los padres apoyan a sus hijos y los orientan a tener firmeza y respeto hacia los demás.

Ante ello, consideramos que el estilo de crianza democrático es aquel en el cual los padres tienen un control sobre el niño o niña, sin embargo, este no se basa en reglas estrictas. Por el contrario, se tiene en cuenta la opinión del niño y niña. En esta los padres buscan un bienestar para los niños y las niñas de manera en que este se sienta bien como persona. Ello lo explica Baumrind (1971). Frente a este estilo de crianza creemos también que es el correcto para utilizar con los niños y niñas, pues es en este, en el cual se puede sentir valorado y cuidado. Adicionalmente que el niño y niña desarrolla ciertas habilidades como las de comunicación, pues en su hogar es algo normalizado.

1.1.2.3 Estilo de crianza permisivo

Baumrind (1971), explica que, a diferencia de los dos estilos de crianza antes mencionados, en este estilo, los padres no desean poner reglas a los niños o niñas, se les consulta todas las decisiones hacia ellos y son afirmativos hacia los deseos y las acciones del mismo. Los padres que siguen este estilo tienen una deficiente distribución de responsabilidades y de evaluación del comportamiento. Esto es utilizado por el niño o niña como un recurso para que imponga sus ideas ante la de sus padres y por ello no se moldea como un agente responsable. Se permite al niño y niña formular sus actividades y evita un control del mismo, por lo cual no se alienta a obedecer estándares.

De igual manera Higareda, Del Castillo y Romero (2015), indican que estos padres son muy tolerantes hacia sus hijos, atienden todas las demandas de atención que presentan. Los padres se oponen a impartir castigos y/o restricciones hacia sus hijos. Además, estos valoran la expresión de los hijos y su autorregulación; altos en comunicación y afectividad.

Frente a este concepto, llegamos a la conclusión que este estilo de crianza no es el más adecuado para los hijos, pues se les da excesiva libertad, a tal punto de que el niño o niña puede ser el que manda dentro del hogar. De esta manera se evita el desarrollo de aspectos importantes en el niño y niña como la responsabilidad y/o autonomía. Es por eso que llegamos a la conclusión del estilo de crianza permisivo es aquel, en la que los padres no utilizan reglas o normas y solo se guían de los deseos o requerimientos de sus hijos; teniendo una gran tolerancia hacia ellos, tal y como lo explican Baumrind (1971) y Higareda, Del Castillo y Romero (2015).

1.1.2.4 Estilo de crianza negligente

Higareda, Del Castillo y Romero (2015), indican que, de manera similar al estilo permisivo, estos padres son altamente tolerantes con sus hijos. Sin embargo, en este estilo no se atienden a las demandas de los infantes; existe indiferencia hacia una interacción

con ellos y por ello también en afecto. Los padres se enfocan en sus propias necesidades más que en las de sus hijos.

En este tipo de estilo de crianza según Baumrind (1971), los padres están prácticamente ausentes en la crianza de sus hijos, el tiempo dedicado hacia ellos es poco o nulo y en ocasiones la responsabilidad de la crianza recae en otras personas de la familia. Ellos no establecen disciplina, no existe apoyo hacia los niños e ignoran las necesidades del mismo. Ante ello, los niños suelen ser impulsivos, no saben ni respetan las normas y por lo general presentan baja autoestima.

Frente a lo revisado, el estilo de crianza negligente se caracteriza por no existir un vínculo de afinidad con sus hijos, ya que no presenta una comunicación fluida entre los padres e hijos. Por lo que al no ser tratado con anticipación puede llevar a consecuencias graves, como el de poseer un bajo rendimiento en el aspecto académico, social, emocional, etc.

1.2 Caracterización de los niños y niñas con TDAH

A continuación, se desarrolla la conceptualización del segundo y último término del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), para lo cual se determinará su definición, la clasificación del mismo y las características que tiene.

1.2.1 Conceptualización del TDAH

Existe una persistente controversia sobre la definición exacta para este trastorno, debido a que existen varias investigaciones que lo denominan como déficit, síndrome, padecimiento, etc. Por lo tanto, no existe una definición única y global para dicho trastorno. A pesar de ello, múltiples autores consideran que el Trastorno de déficit de atención con hiperactividad (TDAH) es un desorden neurobiológico que comienza desde la infancia y trasciende en el día a día del niño y niña, con un alto grado de probabilidad de que perdure toda la vida. Según Pineda, Lopera, Henao, Palacio y Castellanos (citado en Orozco y Zuluaga, 2015) mencionan que el TDAH es considerado como uno de los déficits más frecuentes y altamente analizados en la etapa infantil, por lo cual alrededor de un 16% y un 17% de niños y niñas lo presentan en la escuela.

Además, en este desorden intervienen diversas alteraciones, afectando la comunicación familiar, rendimiento académico, adaptación social, etc. Estas disfuncionalidades se sitúan en las funciones ejecutivas, las cuales son el control ejecutivo del comportamiento y la memoria de trabajo. Según Barkley (citado en Orozco y Zuluaga, 2015) los niños y niñas que muestran esta condición tienden a tener deficiencias en la capacidad de prohibir la conducta ante un estímulo, debido a que se caracteriza por poseer poco control sobre ellos mismos.

Por lo que, la capacidad de tranquilizar su conducta tanto motora como lingüística es muy deficiente y en algunos casos imposible. Con respecto a la memoria de trabajo, principalmente se enfoca en un bajo y limitado procesamiento de la información. Es decir, estos dos procedimientos son claves, para desarrollar la sintomatología del TDAH en niños y niñas (Lavigne y Romero, 2010).

Por otro lado, según Molina, Arellano, Becerra, González y Ramos (2016) el TDAH afecta a la población mundial, en un aproximado de 36 millones de personas entre niños, niñas y adultos, con lo cual se tiene un porcentaje a nivel mundial del 16.1%. Por cual también se convierte en un problema de salud mental crónico, el cual si no es tratado trae consigo efectos considerables en el bienestar de los niños, niñas y adultos; tales problemas ocurren en la escuela y/o trabajo, ya que se les dificulta concentrarse adecuadamente y controlar emociones y puede afectar la autoestima.

Es por ello que nosotros consideramos y utilizaremos a continuación la terminología referida al TDAH, en la cual se conceptualiza como un desorden neurobiológico, tal y como se ha mencionado anteriormente, el cual causa en el niño diversas consecuencias académicas y familiares por las alteraciones en la comunicación y conducta del niño.

1.2.1.1 Clasificación del TDAH

Luego de la conceptualización sobre el TDAH, debemos tener en cuenta también que existen clases del mismo. Es decir, el TDAH no es igual en todos los casos existentes. Es por ello que el Federación Española de Asociaciones para la ayuda al Déficit de

Atención e Hiperactividad (FEAADAH) (2010), indica que existen subtipos del TDAH según la sintomatología del mismo. Estos son: hiperactivo - impulsivo, inatento y combinado.

Por un lado, según National Institute of Mental Health (2008) menciona que el subtipo hiperactivo- impulsivo domina ciertas características como el de estar en movimiento por largos plazos, correr, saltar, jugar y tocar todo lo que observe. Sin embargo, no suele o no presenta algunos rasgos del tipo inatento, convirtiendo a los niños y niñas en seres sin poca paciencia, no miden la gravedad de riesgo en la que se pueden encontrar.

Por otro lado, la superioridad en la desatención es uno de los subtipos más comunes en los niños y niñas con TDAH. Según National Institute of Mental Health (2008), la predominancia en inatención se desarrolla por tener dificultades para enfocar su atención en actividades, así como la organización de tareas a resolver. Usualmente no se toma en cuenta estas características, ya que es normal observar a niños y niñas que se desarrollen de la misma manera. Sin embargo, la duración y el momento en la que se ejecuta son los que hacen la diferencia.

Finalmente, también podemos observar niños y niñas en el que predomina la hiperactividad- impulsividad y la inatención, a esto lo llamamos combinado. Según National Institute of Mental Health (2008), mayormente los infantes suelen tener este subtipo, ya que todas las características mencionadas son típicas en el crecimiento del niño y niña, pero al observar que no hay un cambio en la forma de sus conductas y sigue comportándose de igual manera, se debe conversar con los padres de familia y averiguar las razones por las que reacciona de esa manera.

1.2.2 Principales atributos del TDAH en los niños y niñas

Dentro de los autores revisados, sostienen que los pacientes con TDAH se caracterizan por tener conductas desatentas. Sin embargo, se encuentran otras dos características frecuentes para comprender la sintomatología en niños y niñas con TDAH, tales como la hiperactividad e impulsividad. Según el Manual diagnóstico y estadístico de

los trastornos mentales (2013) este trastorno se presenta en niños y niñas menores a 7 años y su comportamiento debe ser observado detenidamente a través de dos ambientes más socializadoras, los cuales son el hogar y la escuela.

Generalmente, se suele confundir estas características mencionadas anteriormente en niños sin diagnóstico, ya que es parte de su desarrollo y crecimiento personal. Es por ello, que es necesario poder diferenciarlos, puesto que observar la intensidad, duración, permanencia cuanto antes hará que el niño o niña pueda encontrar un diagnóstico y tratamiento adecuado. Soutullo (2008), menciona que los niños y niñas con TDAH presentan características específicas de manera constante, en cambio un niño o niña sin hiperactividad puede presentar las mismas características, pero con el tiempo se va disminuyendo, haciendo que el comportamiento mostrado se elimine.

La inatención, hiperactividad e impulsividad son las características más básicas que se presentan en niños y niñas con este trastorno. Con respecto a la primera, según Soutullo (2008), menciona que la inatención es la dificultad de hacer una actividad durante un tiempo prolongado. Lo que significa que tiene un bajo nivel de concentración.

Es decir, los niños y niñas que presentan inatención, se aburren y despistan con gran facilidad ante un estímulo que se presente en el momento. Asimismo, se rehúsan a desarrollar actividades de gran demanda mental, ya que suelen ser muy descuidados para resolver tareas. Un ejemplo de ello es cuando el profesor está escribiendo en la pizarra y un niño o niña con este trastorno se da cuenta que hay otros niños jugando, él preferiría observarlos por un largo plazo hasta que alguien le avise que no está prestando atención a la clase.

Según Abad-Mas, Ruiz- Andrés, Moreno-Madrid, Herrero, Suay (2013) mencionan que mayormente los niños y niñas desatentos tienen dificultades en el plano escolar, social, etc., debido a que no toman la atención necesaria a las particularidades de los objetos o cometer equivocaciones por descuido. Del mismo modo, sucede con las tareas, ya que usualmente no suelen ser analizadas y resueltas de manera adecuada, en

algunos casos las actividades son hechas por los propios padres, convirtiendo a sus hijos en desorganizados y desinteresados en sus quehaceres.

La hiperactividad es otra de las características que presentan los niños y niñas con TDAH, según Quintero (2008), lo define como la incapacidad para mantener un control de su comportamiento corporal y emocional. Debido a que suelen tener una recargada energía para realizar diferentes actividades, Usualmente nos encontramos con niños y niñas que poseen las mismas características. Sin embargo, cuando el infante simplemente se acerca sin un fin específico, es donde se genera una diferenciación con un niño o niña sin TDAH y se puede afirmar que probablemente padece de este trastorno.

La hiperactividad tiene variaciones con respecto a la edad y maduración del niño o niña. Según Abad-Mas, et al (2013), mencionan que estas diferenciaciones repercuten en los niños y niñas de 12 años. Existe un comportamiento marcado en los escolares, el cual es no dejar de estar quietos. Tratan de trepar cualquier lugar, saltar en su propio sitio, etc., es decir, tienen dificultades para auto controlar su cuerpo y movimientos. Estas y más características definen a la hiperactividad, lo cual es una alerta para darse cuenta que en el aula existen niños y niñas con conductas que se diferencian de otras, pero algunas se realizan con más frecuencia y duración, que deberá ser conversado con los padres para el bienestar del infante.

Asimismo, Orjales (1999) afirma que los niños y niñas con TDAH tardan aproximadamente tres años para lograr desechar su hiperactividad en movimientos finos como el pintar, caminar, etc., Así como también existen problemas en la coordinación motora, ya que tienen dificultades para realizar movimientos secuenciales y descifrar objetos con el tacto, etc.

Finalmente, la impulsividad es uno de los atributos más frecuentes en niños y niñas con este trastorno. Según Abad-Mas, et al (2013) mencionan que este se caracteriza por poseer una precipitación ante un estímulo, ya que se les dificulta la capacidad de unir información importante y brindar una alternativa adecuada, haciendo que solo respondan lo que primero se le viene a la mente, sin haber reflexionado con detenimiento una respuesta acorde a lo que se pregunta. Es decir, el proceso de construcción de información

viaja desmesuradamente, lo cual lo hace ineficiente en su desarrollo académico. Del mismo modo, según Abad-Mas, et al (2013), la impulsividad muestra rasgos notorios en los niños y niñas con TDAH, como el de manifestarse impacientes, no prestan atención a las reglas establecidas, no las aplican ni obedecen, interfieren en las conversaciones, etc., convirtiéndose en el centro de atención por los docentes desde una perspectiva negativa.

Ante todo, lo expuesto anteriormente, la desatención se presenta en niños y niñas con muy bajo rendimiento de concentración en hacer actividades, ya que suelen distraerse con facilidad ante cualquier incitación del contexto, lo que hace que el infante preste toda la atención al nuevo estímulo, pero por un momento corto.

Además, en la hiperactividad nos encontramos con una pequeña línea de diferenciación entre agresividad y conductas hiperactivas. Entonces, es necesario hacer un seguimiento de las diferencias conductuales en los infantes. Por ejemplo, el negarse a trabajar y demostrar una actitud desafiante contra el correr por la habitación en lugar de trabajar. Es allí, donde podemos hallar una distinción en sus acciones frente a una actividad. De igual modo sucede en la impulsividad, los profesores, padres suelen confundirse con la inquietud, puesto que los niños y niñas no siguen las reglas en un orden establecido o tardan más que otros niños y niñas en desarrollar la reflexión y conocer sus consecuencias, pero son en ellos quienes lo consideran como imprudentes o inmadurez.

Es por ello que, la desatención, hiperactividad e impulsividad son características que pueden poseer cualquier niño propio de su misma edad, pero existe un grado de profundidad que hace diferencia con un niño o niña con TDAH. Por lo que, es necesario la observación constante ante rasgos específicos que contribuirá a decidir la ayuda requerida a cada infante con este trastorno.

1.3 Estilos de crianza parental comunes en niños y niñas con TDAH

Luego de conocer qué son los estilos de crianza parental y de las mismas formas cuáles son estos; además de tener un enfoque más claro de lo que es el TDAH en los niños y niñas y las características principales del mismo, en esta parte se podrá unificar ambos conceptos. De esta manera comenzaremos a tener un panorama completo dentro de uno

de nuestros objetivos del presente trabajo que es poder describir los estilos de crianza parental usados en niños con TDAH. Para lograr ello, se abordarán las características que tienen los padres que tienen niños con TDAH y luego cuáles son sus principales estilos de crianza que aplican.

1.3.1 Características de los padres con niños y niñas con TDAH

Según lo descrito anteriormente el TDAH, es un trastorno con el cual los niños y niñas que lo padecen suelen ser hiperactivos e inatentos, por lo cual cumplir las reglas o normas es difícil para ellos. Es por esto, que la crianza de niños y niñas con TDAH no se da de la misma manera que con otros niños y niñas, y además los padres no tienen los mismos resultados con hijos con TDAH en comparación con otros que no lo tienen.

Es por ello que según, Rosello, Garcia, Tarraga y Mulas (2003) y Miranda-Casas, Grau - Sevilla, Marco-Taberner y Roselló (2007), sostienen que la percepción de los padres es que la convivencia es difícil con los hijos que tienen TDAH, es estresante. Ello se debe a la frustración que sienten por no saber manejar la situación y tener poco control sobre su hijo. En la misma línea según Presentación, Pinto, Meliá y Miranda (2009), “la sintomatología definitoria del TDAH (...) dificulta la labor de los padres, que suelen sufrir sentimientos de frustración, culpabilidad, estrés, baja autoestima e insatisfacción, con su rol parental” (p.19). Adicional a ello, explica que la capacidad de crianza de sus hijos está en constante crítica por el comportamiento de sus hijos, lo que causa un rechazo social. Por lo antes mencionado llegan a la conclusión que el TDAH trae consigo efectos negativos en los padres y dentro de la familia.

Ante lo anterior el FEAADHA (2010), añade que los padres pueden tener distintas reacciones cuando su hijo es diagnosticado con TDAH, entre los cuales pueden destacar el desconcierto y miedo, en primer lugar, por no conocer de qué trata el trastorno y porque sus hijos tienen distinto comportamiento en la casa y en el colegio (con lo cual no entienden porque su hijo es diagnosticado). Genera enfado, el cual es causado por la frustración que causa el cuidado del niño o niña. Y finalmente culpa, pues creen que aquella enfermedad es causada por ellos, ya sea durante el embarazo o en sus primeros meses de vida.

Todo lo explicado anteriormente quiere decir que los síntomas del TDAH, hace que la crianza de estos niños no sea igual que a la de los demás niños o niñas, lo que causa sentimientos de frustración y la sensación de que realizan una mala labor paternal. Ello se evidencia de mejor manera si es que los padres han tenido otros hijos y han tenido un estilo de crianza definido, el cual no necesariamente puede funcionar con los niños y niñas con TDAH.

Con ello observamos que la crianza de un niño y niña con TDAH no es sencilla, lo que causa diversos sentimientos en los padres tales como la frustración de los mismos, pues ellos sienten que no realizan una correcta labor paternal. Además de ello, los padres también suelen compararse con otros padres de familia y de igual manera a sus hijos, sintiendo una diferencia entre ellos, lo que causa sus sentimientos de frustración y baja autoestima por su realización como padres.

1.3.2 Estilos de crianza parental comunes en niños y niñas con TDAH

Los estilos de crianza parental según Molina, et. al. (2016), modulan las conductas y algunas actitudes que los niños y niñas manifiestan durante su proceso de desarrollo; y de igual manera que la característica de los mismos es similar al estilo según son criados. Sin embargo, comentan que, si bien los estilos de crianza parentales no son origen de algunos de los síntomas del TDAH, estas son importantes para poder determinar un diagnóstico. Esto se debe a que en las pruebas para determinar el TDAH en los niños existen entrevistas a los padres de familia, y dentro de ellas se mide la percepción de la conducta de sus hijos.

Por otro lado, según Presentación, Pinto, Meliá y Miranda (2009), el estilo de crianza que utilizan los padres con niños y niñas con TDAH, dependerá del tipo de comportamiento del niño y el nivel de estrés al que se encuentren los padres. Esto quiere decir, que las características que pueden tener los padres con niños y niñas que sufren de TDAH, tendrá un factor determinante en la elección del estilo de crianza para con sus hijos. Es por causa del estrés generado, que los padres optan por utilizar estilos de crianza inadecuados para la calidad y desarrollo del niño o niña. Ello lamentablemente tiene la consecuencia de agravar los síntomas del TDAH y el desarrollo de otros trastornos de

conducta. Con ello también damos cuenta que la familia y la crianza se convierte en un eje esencial dentro del desarrollo de los niños con TDAH, pues la forma de crianza de los hijos estará ligada al desarrollo del TDAH.

Dentro de los estilos de crianza, Sheraz, y Najam (2015), señalan que los padres utilizan estilos de crianza ineficaces con los niños y niñas con TDAH, siendo estos el autoritario y el permisivo. Ambos tipos de estilos de crianza son los comunes pues son un límite al que llegan los padres, o controlan a sus hijos de forma agresiva, o por el contrario les dejan de tomar la importancia debida y complacen a los niños y niñas en todo.

1.3.2.1 Estilo autoritario de crianza parental

El estilo de crianza más usado por los padres, es el estilo autoritario. Esto según Presentación, Pinto, Meliá y Miranda (2009), se debe a que los padres de niños y niñas con TDAH ante la frustración de no poder controlar al niño, utilizan estrategias más agresivas y autoritarias; para lo cual comienzan a emplear tonos de voz más serios y altos, a realizar comentarios negativos acerca de sus hijos y a poner límites sumamente estrictos hacia ellos, sin tener explicaciones hacia los niños o niñas. De igual manera, Sheraz, y Najam (2015), señalan también que, dentro de un estudio realizado, los padres predominantemente utilizaban el estilo autoritario en la crianza de sus niños y niñas con TDAH. El cual se caracterizaba por agresión física, sin comunicación y bajo razonamiento ante reglas impuestas.

En la misma línea, González y Rubiales (2014), señala que los padres optan por este estilo de crianza, ya que los niños o niñas con TDAH no reciben órdenes de manera fácil, y de igual manera las peticiones que se realicen hacia ellos. Ante ello, la solución es poder tener procedimientos de disciplina, los cuales en ocasiones se generan inconscientemente. Esto termina repercutiendo en el niño, el cual cada vez se puede sentir más inhibido y necesita desahogarse de otras formas.

1.3.2.2 Estilo permisivo de crianza parental

El estilo permisivo de crianza es el segundo más usado por los padres de familia en sus niños y niñas con TDAH. Ante ello Sheraz, y Najam (2015), señalan que los padres

utilizan el estilo permisivo de crianza, por la dificultad del comportamiento de los niños y niñas; y ante ello prefieren solo dejarlos solos, con sus propias reglas y que los niños o niñas tengan el control. Por lo general sucede luego de una larga conflictualidad entre padres e hijos.

Del mismo modo, Moghaddam, Assareh, Heidaripoor, Rad, y Pishjoo (2013), indican que, dentro de su estudio, luego de los padres autoritarios estaban los permisivos, los cuales no prestan mucha atención a sus hijos y la conversación se ha vuelto casi nula; sin embargo, esto no significa que los padres no se preocupen por sus hijos, sino que lo ven como una alternativa para poder estar más tranquilos y sentir que tienen un peso menos hacia ellos. Si bien existen padres que están al borde de llegar a ser negligentes, estos no lo llegan a ser, puesto que de una u otra manera están al pendiente de sus hijos. Los problemas que puede traer este estilo hacia los niños o niñas con TDAH, es que estos no tienen reglas que seguir, son más libres para realizar sus actividades, pero desde un enfoque negativo; es decir los síntomas que produce el TDAH aumentaron de forma considerable, con lo cual los padres estarían ayudando a la enfermedad.

Es por ello que consideramos que los estilos de crianza más usados dentro de los niños y niñas que tienen TDAH, son el estilo de crianza autoritario y el permisivo; los cuales según hemos observado anteriormente no son los más eficaces dentro de la crianza de un niño o niña. Y con menor razón será adecuado para un niño con las características que presenta el TDAH.

CAPÍTULO. 2 INFLUENCIA DEL PROCESO DE CRIANZA PARENTAL EN EL ASPECTO SOCIO EMOCIONAL EN NIÑOS Y NIÑAS CON TDAH Y SU INTERACCIÓN EN LA ESCUELA

Contando con los conceptos acerca del TDAH y los estilos de crianza parentales en los niños y niñas con este trastorno; este capítulo tiene como finalidad investigar acerca de los aspectos socioemocionales de los niños y niñas con TDAH. Además, poder unir los conceptos investigados para resolver así la influencia del proceso de crianza parental en el aspecto socio emocional en niños y niñas con TDAH y su interacción en la escuela.

Para conseguir este objetivo, hemos organizado el contenido del capítulo en tres subpuntos. En el primer subpunto realizaremos una revisión acerca del aspecto social de los niños y niñas con TDAH; en donde se abordará el comportamiento de los niños y niñas con TDAH, y la percepción de la sociedad sobre estos niños y niñas. En el segundo subpunto realizaremos una revisión acerca del aspecto emocional de los niños y niñas con TDAH; en donde se abordará la autoestima, empatía y respeto en estos niños y niñas. Finalmente, planteamos el tercer subpunto, la influencia del proceso de crianza parental en el aspecto socio emocional en niños y niñas con TDAH y su interacción en la escuela con el cual concluimos con todos los conceptos anteriormente trabajados.

2.1 Aspecto social del niño y niña con TDAH

El aspecto social de todo niño y niña es importante para poder tener un desarrollo óptimo, en el caso de los niños y niñas con TDAH no hay excepción alguna; es por ello que luego de saber de qué trata este trastorno, investigaremos acerca de cómo es su desarrollo dentro de la sociedad a pesar de los problemas y dificultades que afronta. Ante ello, según FEAADAH (2010), los niños y niñas con TDAH, tienen más problemas para relacionarse con otros niños o niñas, esto debido a que sus conductas, por los síntomas que tiene el trastorno, son rechazados por los demás ya sea compañeros, profesores o incluso familiares.

Para desarrollar este tema, a continuación, tendremos dos puntos importantes en el desarrollo social del niño y niña con TDAH, por un lado, el comportamiento del niño o

niña con TDAH; para tener una perspectiva de cómo se comportan dentro de su sociedad y por otro lado la percepción de la sociedad acerca de los niños y niñas con TDAH; para poder determinar cómo su comportamiento afecta la percepción de las demás personas hacia ellos.

2.1.1 Comportamiento del niño y niña con TDAH

Los niños y niñas con este trastorno generalmente tienden a fracasar en la escuela y a tener dificultades en la interacción con sus compañeros, padres, docentes, etc., esto es debido a poseer síntomas característicos del TDAH que afectan en su vida diaria. El comportamiento infantil en este trastorno influirá tanto genéticamente como en la forma en la que se educa. Según Ayuda Deficit Atención Niños, Adolescentes y Adultos (ADANA) (2004), menciona que, en esta última, el rol de los padres en la educación es primordial, debido a que la manera en la que se relacione con sus hijos, influirá en su comportamiento. Muchos de los casos, los niños con TDAH tienen dificultades en el manejo de sus emociones, impulsividad, desobediencia e hiperactividad, que trae como consecuencias alteraciones en su conducta con su entorno. Entonces, el comportamiento que posee el infante con TDAH, tendrá un impacto en su calidad de vida, y este afecta de manera académica, social y emocionalmente.

En primer lugar, hay un bajo rendimiento académico, ya que los infantes suelen tener una conducta distraída. Por ende, al momento que deban rendir evaluaciones estas no cumplirán con las expectativas que los docentes tienen sobre sus alumnos. Según ADANA (2004), menciona que, si de por sí los niños y niñas que presentan este trastorno ya tienen dificultades en el aprendizaje, ya que son características propias del niño con TDAH, aumenta la incapacidad de atención cuando el ambiente no es el adecuado para su desarrollo intelectual. Según ADANA (2004), menciona que el aula necesita mantenerse organizado, ya sea por medio de rutinas estimulantes para tener el control de los alumnos. El papel que cumple el docente debe ser mediador y comprensible, puesto que debe de guiar y respetar el ritmo de aprendizaje que va obteniendo en su proceso educativo. Es así, como se va formando el comportamiento del infante con TDAH en la escuela.

En segundo lugar, el niño o niña con este trastorno suele tener dificultades en sus habilidades sociales. Según Ramírez (2015), muestran un comportamiento agresivo, dominación frente a sus compañeros, de burla, etc., evitando tener interacción adecuada con la sociedad. Es decir, con gran frecuencia los niños y niñas suelen poseer conductas asociales, llevando en algunos casos al rechazo social y al bullying por el comportamiento que se le caracteriza. Afectando así al autoconcepto que se va construyendo a lo largo del tiempo. De la Rosa (2016) menciona que el alejamiento que tiene la sociedad frente a niños y niñas con TDAH, repercute en la autoestima y la autoimagen, afectando en sus emociones y percepciones que se construye sobre uno mismo. Por ende, el infante tendrá muy baja interacción e integración con las personas, en donde tanto la familia como los docentes, cumplirán el papel de observar detalladamente cada acción que realiza el infante con TDAH con sus compañeros, ya que de esa forma se puede prevenir maltratos y motivar a la interacción constante con sus pares.

Finalmente, el comportamiento de los niños y niñas con TDAH tanto en el aspecto social como académico repercute en el aspecto emocional, ya que, al tener deficientes en sus habilidades sociales y el incumplimiento con las expectativas en el plano escolar, lleva a un desajuste emocional. Según Baker y Murphy (citado en Sánchez-Pérez y González-Salinas 2017), mencionan que la falta de un comportamiento adecuado en su vida diaria, afecta en la autorregulación de sus emociones, mostrándose de manera agresiva, irritable y baja aceptación de la persona. Por ende, se va distorsionando la construcción de su personalidad, expresiones de sentimientos y auto concepto que se va formando a través de sus interacciones con la sociedad.

Frente a ello, consideramos que el comportamiento de los niños con TDAH será construcción de la manera en cómo son formados los padres y profesores. La observación y el seguimiento en su proceso de aprendizaje y de habilidades sociales, serán pieza clave para la edificación de su aspecto emocional, como su autoestima, autoimagen y auto concepto. Por ende, las conductas que tengan los infantes con TDAH serán influidas al conocimiento acerca del trastorno y cómo se produce ésta en su vida diaria.

2.1.2 Percepción de la sociedad hacia el niño y niña con TDAH

Los niños y niñas con TDAH se enfrentan a muchas dificultades, debido a características que lo identifican, como la impulsividad, hiperactividad, desatención. Estos rasgos, influyen en su comportamiento a nivel académico, social, emocional, entre otros. En su mayoría a estos niños y niñas son estigmatizados por parte de la sociedad, ya que no están informados acerca del trastorno y las consecuencias de ella. Por ende, son las personas quienes tienen ciertas actitudes frente a un niño o niña con este trastorno. Según Muñoz (2013), indica que la sociedad observa de mala manera al niño y niña con TDAH, puesto que se confunde su comportamiento con una mala crianza que pueden haber recibido, a que son irresponsables, a que son menos intelectuales, etc. Existen diferentes formas de percepción que tiene la sociedad frente a un niño con TDAH.

Las actitudes que suelen tener los adultos hacia un niño o niña con este trastorno son de muy poca empatía e intolerancia, ya que no tienen una clara definición acerca de los comportamientos que usualmente tienen los niños y niñas con TDAH. Según Lebowitz (2016), se ha demostrado que estos infantes reciben un rechazo social y una baja disposición de interacción con personas que no tienen este trastorno. Por ende, estas actitudes de los adultos causan un comportamiento no deseado en el infante con TDAH, provocando un rechazo social, antipatía y críticas repercutiendo en su autoestima y auto concepto.

Usualmente, los médicos muestran una actitud de dominación frente a los niños y niñas con TDAH, ya que tienen niveles altos de regulación en medicamentos sobre estos infantes. Según Lebowitz (2016), existe una instrucción inadecuada sobre los programas que capacitan a los profesionales en la salud mental, debido a que los médicos tienen la creencia que, al estar más medicados, menor será el comportamiento que lo caracterizan. Sin embargo, esto solo es una errónea desinformación sobre los temores y preocupaciones que tienen los médicos acerca de las conductas en el plano social, académico y emocional en niños y niñas con TDAH.

Por lo tanto, el seguimiento de información constante acerca de los rasgos que identifican a un niño o niña con TDAH es relevante. En cuanto al uso de medicamentos,

a menudo los médicos toman decisiones apresuradas que perjudican a los infantes con este trastorno porque no reflexionan acerca del daño futuro que pueden tener los niños y niñas con TDAH.

Luego de haber analizado el aspecto social de los niños y niñas con TDAH consideramos que las actitudes que poseen las personas van de la mano con la desinformación sobre el trastorno. Diariamente, nos enfrentamos a estigmas que la sociedad impone hacia los niños y niñas con TDAH. Es por ello, que para afrontar la primera barrera de la estigmación es primordial el ofrecer información necesaria para conocer más acerca de este trastorno que ayuden a comprender los rasgos que identifican a los niños y niñas con TDAH.

2.2. Aspecto emocional del niño y niña con TDAH

Hemos identificado y conocemos de antemano la importancia del aspecto social de un niño o niña en general, y de igual manera para un niño con las características como las que produce el TDAH. Dentro de esta misma línea el aspecto emocional de los niños y niñas tiene la misma gran importancia dentro de su correcto desarrollo integral.

Ante ello Mena y Tort (2001), señalan que “más del 50% de niños con TDAH presentan problemas emocionales como: sentimientos depresivos, sentimientos de desconfianza, inseguridad o baja autoestima” (p.4). Con lo cual nos referimos a que los niños y niñas con TDAH, tienen un aspecto psicológico y emocional menor al resto; lo cual podremos ver en esta parte del trabajo. A continuación, tendremos en cuenta tres aspectos emocionales de los niños y niñas con TDAH, los cuales serán la autoestima, la empatía y el respeto.

2.2.1 Autoestima de los niños y niñas con TDAH

Debemos en primer lugar entender qué es autoestima, y según Mena y Tort (2001), para lograr ello, es importante saber que es auto concepto. Este es en palabras generales, la representación mental que tiene cada uno acerca de su persona, este se forma a través de la observación de sus diversos contextos cotidianos. La autoestima es, la comparación de la imagen que ha creado de sí mismo, con la imagen ideal que él tiene; por ello si la

imagen que tiene de sí mismo se parece al ideal que él tiene tendrá una autoestima alta, por el contrario, si la imagen mental no se parece en nada a la ideal, tendrá una autoestima bajo.

Ahora para enfatizar sobre cómo es la autoestima en los niños y niñas con TDAH, según Mena y Tort (2001), este es inferior al promedio comparado con niños y niñas sin este trastorno. Esto se debe a por lo general reciben comentarios negativos acerca de su comportamiento y desenvolvimiento dentro de la sociedad; además debido al trastorno y se déficit de atención, sienten que se esfuerzan más y aun así cometen errores, ello los hace sentir vulnerables.

Otra de las razones de su baja autoestima es la presentación de tareas o responsabilidades con alto grado de dificultad para ellos, lo cual al no poder lograr causa frustración en el niño o niña; y adicional a ello los adultos dejan de darle actividades al niño y niña en vez de ayudarlos, ello hace sentir más incapaces.

De igual manera según el FEAADAH (2010), el niño y la niña con TDAH puede sufrir de baja autoestima, porque creen que son incapaces en diferentes aspectos y además no son aceptados socialmente debidos a sus comportamientos; es por ello que los padres deben de ayudar a que su autoestima pueda subir. Esto se puede lograr con mensajes positivos hacia ellos, valorando y felicitando los trabajos que realizan teniendo en cuenta la dificultad para ellos y así el niño y niña empiezan a creer en ellos mismos.

En la misma línea, Garza, Núñez y Vladimírsky (2007), mencionan también que, a través de sus estudios realizados, que los niños que presentaban TDAH, mostraban niveles de autoestima más baja en comparación al otro grupo de niños y niñas, y que esto generaría consecuencias negativas en el en los diversos ámbitos, lo cual está relacionado con sus bajas competencias e inseguridades personales.

Ante ello sostenemos que la baja autoestima de los niños y niñas con TDAH, se debe por sobre todo a su tipo de comportamiento y cómo la sociedad los incluye en la misma; esto sea por la negatividad de las personas hacia ellos, los malos comentarios de la sociedad, y la propia frustración que ellos se generan con ello.

2.2.2 Empatía de los niños y niñas con TDAH

Para poder comprender como es la empatía en los niños y niñas con TDAH, primero debemos tener en cuenta que es. Por ello, según Salovey y Mayer (1990), la empatía es la capacidad de la persona para identificar cómo se sienten otras personas y debido a ello tener una respuesta favorable socialmente hablando, y también tener una emoción adecuada para la situación. Para ello es necesario que la propia persona debe percibir sus propios estados emocionales. En términos generales la empatía es poder entender los sentimientos de la otra persona y saber cómo actuar ante ello, “ponerse en los zapatos del otro”, como se podría decir coloquialmente.

Esto es importante para el desarrollo emocional de la persona ya que nos permite tener una mejor socialización entre pares. Y sobre todo ayuda a que uno se conozca a sí mismo; ya que, para conocer los sentimientos de las demás personas, primero debemos saber los nuestros. Además, la empatía consiste en un componente cognitivo y afectivo; la empatía cognitiva, según Baron-Cohen (2005), es poder saber, comprender y predecir cómo se siente la persona; es decir tener en cuenta como está la otra persona por medio de su comportamiento, habla y expresiones. Por otro lado, la empatía afectiva según Blair (2005), se refiere a las respuestas, a cómo nos sentimos nosotros mismos ante los eventos de las demás personas; estas claramente dentro de una correcta empatía tienen que ser correctas y que puedan ayudar a la persona.

Ahora para especificar, la empatía en los niños y niñas con TDAH, tiene relación con la autoestima; y en general los aspectos emocionales de los niños y niñas con este trastorno; ya que esta es por lo general baja o en niveles menores en comparación a niños y niñas que no tienen TDAH. Ante ello, Boesten (s.f), señala en un estudio realizado que, los niños y niñas que presentaban este trastorno, contaban con niveles más bajos de empatía según sus padres y maestros. Es así que sus expresiones corporales y verbales, no eran empáticas con las demás personas, esto propio de sus síntomas como la falta de atención e hiperactividad.

Siguiendo, Marton, Wiener, Rogers, Moore y Tannock (2009), indican que el déficit de autocontrol sería una causa de la baja empatía en los niños y niñas con TDAH;

esto se debe a que ellos necesitan inhibir las respuestas con tiempo para poder considerar que la perspectiva de otra persona es distinta a la suya y así ellos puedan comprenderlo. Por otro lado, Marton, et al (2009) y Boesten (s.f), indican que los niños y niñas con TDAH, si bien, en general tienen una empatía más baja, ellos si entienden o presienten los sentimientos de los demás; sin embargo, no lo saben demostrar. Por lo cual se puede inferir que los niños y niñas tienen una empatía cognitiva medianamente más alta que su empatía afectiva; no obstante, al ser la afectiva la que se ve desde afuera, se considera que los niños y niñas con TDAH no tienen una buena empatía.

Finalmente, Fernández (sf) destaca la importancia de la empatía en niños y niñas con TDAH, ya que, debido a los síntomas propios del trastorno, el niño tendrá conflictos con sus pares. Y ahora que sabemos que la empatía genera una conducta social positiva, si el niño y niña con TDAH es entrenado para lograr tener una empatía hacia las demás personas, su relación con los pares mejorará. Además, logrará hacer más amigos y mantenerlos, así como ser parte de un grupo social. Otros de los beneficios que puede traer consigo son; el aumento de autoestima, probabilidades de mejor éxito académico, mejor clima social y mejora de la salud mental en general.

Ante ello, creemos que si bien la empatía en los niños y niñas con TDAH, es menor a comparación de los otros niños o niñas consideramos que es importante para ellos, pues al integrar podría tener consecuencias positivas. Además, es importante también generar la empatía en los niños y niñas que no cuentan con TDAH, pues ello hará que estos niños puedan aceptar a aquellos que sufren de este trastorno. Esto debido a que todo se debe al trastorno que ellos padecen y ya que la empatía puede traer consecuencias positivas en los niños y niñas con TDAH, de igual manera lo puede hacer para todos. En general es importante poder concientizar a todos sobre ello, y puedan ser empáticos con ellos.

2.2.3 Respeto en los niños y niñas con TDAH

De igual manera como hemos hecho con los otros dos aspectos emocionales anteriores; para poder comentar acerca del respeto en los niños y niñas con TDAH, es importante tener en cuenta a qué nos referimos con respeto. El Grupo ICE (sf), indica que el respeto es un valor el cual incluye reconocer, aceptar, apreciar y valorar a la otra persona

y sus derechos. Además, también significa acatar algunas reglas u obedecer algo o alguien por lo cual este se puede manifestar hacia las leyes, países, jefes, padres o maestros. Sin embargo, esto no significa necesariamente que exista un respeto hacia personas que pueden considerarse superiores, ya que, el respeto debe de venir de todos y hacia todos.

Se señala también que respeto es interés hacia otra persona y valorarlo como persona. Este no es solo tener buenos modales, o ser amable; el respeto no trata de algún comportamiento en particular, sino más bien de una actitud. Este incluye también el poder comprender al otro, lo que implica un poco de empatía; ya que para respetar a la persona debemos entender como es y cómo se siente.

En el caso de los niños y niñas con TDAH, el respeto de ellos hacia otras personas es en un nivel menor en comparación a sus pares esto es propio de los síntomas que el niño presenta. Martínez (2013), dentro del estudio acerca del TDAH, indica que los síntomas suelen ser muy marcados en algunos niños y niñas, por lo cual, en el caso del respeto hacia otras personas, estos niños y niñas no diferencian su comportamiento y no miden sus emociones.

Algunos de los síntomas mencionados son la falta de atención en los niños y niñas con TDAH, esto al momento de indicar reglas o maneras de comportarse, por lo cual se debe estar consciente de que han comprendido lo que se ha querido decir. También tenemos al déficit de la memoria de los niños y niñas, por lo cual recordar estas reglas de conducta para demostrar respeto se le será difícil de recordar. Finalmente tenemos a la impulsividad que estos niños y niñas tienen, no cuentan con una reflexión hacia sus actos y se les es difícil identificar lo que está bien o mal.

Por otro lado, el respeto con el que cuentan los niños, tendrán que ver también con el estilo de crianza con el cual sea criado el niño o niña con TDAH; Martínez (2013), indica que, algunas de las causas del poco respeto, es que no existen consecuencia hacia una conducta del niño que no es correcta y ello tiene que ver con el estilo de crianza. Y además también que no reciben ejemplos de cómo deben de respetar a las demás personas.

Para lograr que los niños tengan un respeto hacia otras personas, es necesario poder establecer algunas normas y mantener la disciplina con ellos. Sin embargo, se enfatiza que

esto debe ser de forma consensuada con los niños y niñas; es decir no imponerlas, puesto que, si es así, se logrará el efecto contrario o la sumisión del niño, y lo que se espera es una correcta socialización. Por ello según el blog TDAH y tú (s.f), se indica que las emociones de los niños deben estar controladas al momento de poner disciplina, ser serenos y claros con las indicaciones; además de explicar las consecuencias y recompensas del cumplimiento de las mismas.

En el caso del respeto en los niños con TDAH, consideramos que la crianza que reciba el niño o niña con TDAH será fundamental en ellos, pues será cuestión de normas y disciplinas, las cuales se debe de enseñar con suma paciencia, pues estos niños y niñas cuentan con síntomas específicos que dificulta su entendimiento y se comportan de mala manera o incurrir en faltas de respeto porque no controlan sus acciones.

Para finalizar, en términos generales al referirnos acerca de los aspectos emocionales del niño y niña con TDAH, conocemos ahora que estos son en niveles bajos si los comparamos con sus pares que no sufren de este trastorno. Esto se debe en términos generales por la sintomatología les genera este trastorno, además de que el aspecto emocional estará ligado al social. Por ello consideramos que es sumamente útil darle importancia a estos aspectos en las personas que sufren de TDAH, puesto que será parte de su desarrollo como persona, y es esencial para ellos. Se debe tratar, mejorar, comprender y ayudar a los niños y niñas con este trastorno, para que así puedan superar los obstáculos que este les ocasiona.

2.3 Influencia de la crianza parental en el aspecto socio - emocional del niño y niña con TDAH en el ámbito escolar.

Finalmente, luego de haber conceptualizado los puntos claves acerca de TDAH, los estilos de crianza parental; así como cuáles son los más usados en niños y niñas con TDAH. Y además tener un mejor panorama acerca del aspecto social y emocional de los niños y niñas que sufren este trastorno. De esta manera ahora podemos analizar cómo influyen estos estilos de crianza parentales dentro del aspecto socio - emocional del niño y niña con TDAH, centrándonos en el ámbito escolar.

El predominio de los diferentes estilos de crianza parental, tienen implicaciones en el aspecto socio-emocional de los niños y niñas con TDAH. Existen rasgos de la crianza que describen cómo la forma de cuidar a su hijo e hija repercutirá en la interacción, conducta con sus pares y su estabilidad emocional en la escuela. Según Baker (citado en Torres 2015), menciona que existe la inestabilidad familiar afecta a los infantes con este trastorno, para el cual debe ser atendido velozmente, debido a que el comportamiento del niño o niña con este diagnóstico variará de manera repentina, afectando en su plano social, académico, etc.

Debido a las propias características de los infantes con TDAH, los estilos de crianza deben estar adecuadas al proceso educativo que ellos desarrollen. Estos estilos requieren de un seguimiento constante de observación, ya que dependerá del cómo interactúan en la escuela y esta se vincula con las emociones que lo definirán. Por ejemplo, si el infante muestra una deficiente relación con sus pares, tendrá una consecuencia en sus emociones, mostrándose en depresión y construyendo una baja autoestima en su desarrollo. Por ende, la manera en la que los padres crían a sus hijos influye directamente en su proceso y crecimiento en el desarrollo socio-emocional de los niños y niñas con TDAH.

En definitiva, la práctica de crianza determina en el aspecto de emocional y social que los infantes con TDAH puedan poseer a medida que van interactuando con la sociedad, ya que el estilo parental que se utilice para guiar en su desarrollo será clave para conocer cuáles serán los comportamientos que desenvolverá en su día a día.

Del mismo modo, el estilo de crianza democrático es el más adecuado para que el infante con TDAH logre su autonomía, maximizar su capacidad comunicativa frente a la sociedad. Según Roa y Del Barrio (citado en Raya, Herreruzo y Pino 2008), mencionan que los modelos de crianza tienden a transformar, debido a las diferentes actitudes que presentan los padres y madres, como el valor emocional, la sensibilidad y la confianza hacia sus progenitores con este trastorno. Es decir, el apoyo y el control ayudan a reforzar la independencia, ya que contribuirá a la adaptación social y emocional frente a la sociedad.

Frente a ello, consideramos que es la familia quien ayudará al continuo avance que el infante con TDAH requiere para establecer una conexión con sus compañeros y familia, para generar un ambiente de confianza y plenitud para socializar y tener autonomía al momento del acto interactivo con la sociedad que lo enfrenta.



CONCLUSIONES

A partir del desarrollo en los dos capítulos que conforman la presente tesina, se plantean las siguientes conclusiones:

- El Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad es designado como un trastorno que implica alteraciones en la interacción con sus compañeros, padres, profesores y descontrol de sus funciones ejecutivas de la persona que lo posee. Por ello, presentan comportamientos característicos como la inatención, impulsividad e hiperactividad, las cuales se muestran con mayor profundidad en la escuela y el hogar.
- Los estilos de crianza parental, son las formas, maneras, en las que los padres cuidan a sus hijos e hijas, en las que reaccionan ante las emociones de los mismos. Es la manera en la que un padre se comporta hacia su hijo. Este tiene cuatro modelos, el estilo democrático, permisivo, autoritario y negligente.
- Los estilos de crianza se relacionan con el modo particular de criar los padres a sus hijos. Estos diversos tipos de crianza parental, tiene diferentes modos de repercusiones en el niño o niña con TDAH. Debido a que la forma en la que se comporta sus padres tendrá cambios en el aspecto académico, social, emocional del infante con este *trastorno*.
- Los estilos de crianza parental más comunes en niños y niñas con TDAH, son el tilo de crianza autoritario y permisivo; esto se debe a las características que conlleva el TDAH, y los problemas que trae en los padres; tales como baja autoestima, resignación, sentido de culpa.
- Las actitudes que tiene la sociedad hacia los niños y niñas con TDAH afecta en su proceso de socialización, ya que tienen una baja interacción con las personas. Las características que poseen los infantes con este trastorno hace que las personas de su entorno muestran signos de alejamiento y generalmente sucede por falta de información acerca de este déficit, ya que es común pensar que estos

comportamientos sea producto de una mala crianza. Por ello, la observación y comunicación es fundamental para que se pueda obtener una interacción adecuada.

- El aspecto emocional del niño con TDAH, es por lo general bajo en comparación a otros niños que tiene el trastorno; esto se debe fuertemente a la percepción que tiene la sociedad sobre ellos, propio de los síntomas del TDAH. Cuentan con una baja autoestima, ya que ellos no se sienten capaces de hacer las cosas al igual que los otros niños y niñas, debido a los comentarios negativos sobre ellos. De igual manera tiene una baja empatía y un respeto hacia las demás personas menor en comparación; sin embargo, todo debido a los síntomas del trastorno.
- Los estilos de crianza parental influyen en gran manera en el aspecto socioemocional del niño y niña con TDAH y su interacción en la escuela; ya que al ser la familia el primer ente social y modelo a seguir del niño, lo que realice la misma quedará marcado en el niño o niña. De mayor manera si se trata de un niño o niña con TDAH, con síntomas ya definidos, los cuales si los padres no tratan traerá consecuencias negativas en el aspecto socioemocional de sus hijos.
- La participación de este tipo de trastornos comprende una secuencia de medidas que el maestro debe considerar en sus propuestas metodológicas para la intervención del proceso de mejoramiento en las funciones mentales del niño o niña con TDAH. Alguno de ellos está vinculado con el rendimiento escolar, problemas sociales y conductuales que muestran el estudiante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Abad-Mas, L., Ruiz-Andrés, R., Moreno-Madrid, F., Herrero, R., y Suay, E. (2013). Intervención psicopedagógica en el trastorno por déficit de atención/hiperactividad. *Rev Neurol*, 57(Supl 1), 193-203. Recuperado de: <http://www.neurologia.com/pdf/Web/57S01/bkS01S193.pdf>
- ADANA (2004). Comportamiento y TDAH. Recuperado de: https://www.fundacionadana.org/wp-content/uploads/2016/12/comportamiento_cast.pdf
- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En Aguirre, E. & Durán, E. (Ed). Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud. Bogotá, D. C., CES-Universidad Nacional de Colombia.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-5®)*. American Psychiatric Pub.
- Barkley, R. (1997). Inhibición de la conducta, la atención sostenida, y funciones ejecutivas: construcción de una teoría unificadora de TDAH. *Psychological Bulletin*, 121(1), 40-65.
- Baron-Cohen S. (2005). The empathizing system: a revision of the 1994 model of the mindreading system. In: Ellis B, Bjorklund D (Eds.), *Origins of the social mind* (pp. 468-492). New York: Guilford Press.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4(1, Pt.2), 1-103.
- Blair, R. J. R. (2005). Responding to the emotions of others: Dissociating forms of empathy through the study of typical and psychiatric populations. *Consciousness and Cognition*, 14, 698- 718. doi:10.1016/j.concog.2005.06.004.
- Boesten, E. J. M. (s.f) *Empathy Differences Between and Within Children With Attention Deficit Hyperactivity Disorder (ADHD) and Typically Developing Children* (Master's thesis).
- Ceballos, E y Rodrigo, M. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En Rodrigo, M & Palacios, J (Ed). *Familia y desarrollo humano*, Madrid: Alianza.
- De la Rosa. I. (2016). Habilidades sociales en niños con TDAH y su entrenamiento en el contexto escolar.
- Federación Española de Asociaciones para la Ayuda al Déficit de atención e hiperactividad (FEAADAH) (2010) *El niño con Trastorno por Déficit de Atención y/o Hiperactividad (TDAH) : guía práctica para padres*.

- Fernández, P (s.f). TDAH: Actividad para trabajar la empatía. Fundación CADAH. Recuperado de: <https://www.fundacioncadah.org/web/articulo/tdah-actividad-para-trabajar-la-empatia.html>
- Garza Morales, S.; Núñez Villaseñor, P. S. y Vladimírsky Guiloff, A. (2007). Autoestima y locus de control en niños con trastorno por déficit de atención con hiperactividad. *Revista Boletín Médico del Hospital Infantil en México*. Vol. 64, 231- 239
- González, R Bakker, L. y Rubiales, J. (2014). Binding interactions in the childcare system. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 141-158.
- Grupo ICE. (s.f). El respeto. *Colección "Desarrollo personal y laboral"*. Edición 33. Recuperado de: <https://www.grupoice.com/wps/wcm/connect/29e3a524-2b61-4228-afea-ea858bc4ee87/33.pdf?MOD=AJPERES&CVID=11Ew55E//w>
- Higareda, J.; Del Castillo, A. y Romero, A. (2015). Estilos Parentales de Crianza: Una revisión teórica. *Educación y Salud. Boletín científico de ciencias de la salud del ICSA*. Vol 6. N° 3.
- Izzedin, R., y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.
- Jarama, P., y Coralí, A (2016). Factores predominantes en las prácticas de crianza de los padres de familia de los estudiantes de 3º grado de primaria del colegio " Santa Ángela" en Salamanca Lima.
- Lavigne, R. y Romero, J. (2010). *El TDAH ¿Qué es?, ¿Qué lo causa?, ¿Cómo evaluarlo y tratarlo*. Madrid: Pirámide.
- Lebowitz, M. (2016). Stigmatization of ADHD: A developmental review. *Journal of Attention Disorders*, 20(3), 199-205.
- Manual Diagnóstico de los Trastornos Mentales. (1995). (DSM-IV) (American Psychiatric Association).
- Martínez, M (2013) Todo sobre el TDAH. Guía para la vida diaria. Ed. Altaria
- Marton, I., Wiener, J., Rogers, M., Moore, C., & Tannock, R. (2009). Empathy and social perspective taking in children with attention-deficit/hyperactivity disorder. *Journal of abnormal child psychology*, 37(1), 107-118.
- Mena Pujol, B. y Tort Almeida, Mª. (2001). Autoestima y TDAH. Fundación Privada ADANA. Recuperado de: https://www.fundacionadana.org/wp-content/uploads/2016/12/autoestima_castella.pdf
- Miranda-Casas, A., Grau-Sevilla, D., Marco-Taberner, R., y Roselló, B. (2007). Estilos de disciplina en familias con hijos con trastorno por déficit de atención/hiperactividad: influencia en la evolución del trastorno. *Revista de Neurología*, 44(2), 23-25.

- Moghaddam, M.; Assareh, M.; Heidaripoor, A.; Rad, R.; y Pishjoo, M. (2013). The study comparing parenting styles of children with ADHD and normal children. *Archives of Psychiatry and Psychotherapy*, 15(4), 45-49.
- Molina, J., Arellano, D., Becerra., González, V., y Ramos, C. (2016). Relación entre los comportamientos asociados con el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad y los estilos de crianza desde la apreciación de los adultos. *Avances en Psicología*, 24(2), 149-157.
- Moreno, M y Cubero, R. (1990). Relaciones sociales: familias, escuela, compañeros. Años escolares. En Palacios, J, Coll, C & Marchesi, A (Ed). *Desarrollo psicológico y educación I.*, 219- 232.
- Muñoz, R. (2013). El autoconcepto y la autoestima en niños y adolescentes con TDAH.
- National Institute of Mental Health (2008). *Attention Deficit Hyperactivity Disorder*. Recuperado de: https://education.ucsb.edu/sites/default/files/hosford_clinic/docs/adhd_booklet.pdf
- Orjales, I. (1999). *Déficit de atención con hiperactividad: manual para padres y educadores*. Madrid: Ciencias de la Educación Preescolar y Especial.
- Orozco, N. y Zuluaga J. (2015). Teoría de la mente en niños y niñas con trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad “TDAH”. *Revista Tesis Psicológica* 10(2), 136-148.
- Pineda, A.; Lopera, F.; Henao, C.; Palacio, D y Castellanos, F. (2001). Confirmación de la alta prevalencia del trastorno por déficit de atención en una comunidad colombiana. *Revista de Neurología*, 32(3), 217-222.
- Presentación, M., Pinto, V., Meliá, A., y Miranda, A. (2009). Efectos sobre el contexto familiar de una intervención psicosocial compleja en niños con TDAH. *Escritos de Psicología (Internet)*, 2(3), 18-26.
- Quintero, F. (2008). *Trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) a lo largo de la vida*. Barcelona: Elsevier Masson.
- Ramírez, M. (2015). Tratamiento cognitivo-conductual de conductas disruptivas en un niño con TDAH y trastorno negativista desafiante. *Revista de Psicología Clínica con niños y adolescentes*, 2(1), 45-54.
- Raya, A., Herreruzo, J y Pino, M. (2008). El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad. *Psicothema*, 20(4), 691-696.
- Roselló, B., García Castellar, R., Tárraga Mínguez, R., y Mulas, F. (2003). El papel de los padres en el desarrollo y aprendizaje de los niños con trastorno por déficit de atención con hiperactividad. *Revista de Neurología*, 2003, vol. 36, num. Supl. 1, p. 79-84.
- Salovey, P y Mayer, J. (1990). “Emotional intelligence”. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.

- Sánchez, M. (2016). Los estilos de crianza de las familias como estrategia de apoyo en el desempeño escolar de los estudiantes del ciclo II del IED Restrepo Millán Sede B.
- Sánchez-Pérez, N., y González-Salinas, C. (2017). Ajuste escolar del alumnado con TDAH: factores de riesgo cognitivos, emocionales y temperamentales. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 11(30), 527-550.
- Sheraz, A., & Najam, N. (2015). Parenting styles, parenting practices and ADHD: predicting oppositional defiant behaviour in school and home setting. *VFAST Transactions on Education and Social Sciences*, 8(1).
- Solís-Cámara, P y Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. , 23, (2), 177-184.
- Soutullo, Cesar. (2008). *Convivir con niños y adolescentes con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH)*. Madrid: Médica Panamericana.
- TDAH y Tú (s.f) Normas y disciplina con niños con TDAH. Recupera de: <http://www.tdahytu.es/mantener-la-disciplina/>
- Torres, A. (2015). Implicaciones familiares, educativas y emocionales de un diagnóstico de trastorno por déficit de atención (TDAH) en niños, niñas y adolescentes: reto para la práctica del trabajo social clínico. *Voces desde el Trabajo Social*, 115-134.